

Queridos Amigos todos:

No un nuevo curso, sino un curso nuevo. Parece que fue ayer cuando entré en SAFA por primera vez y esta **deuda de gratitud** se mantiene viva en el tiempo, me da visión y misión educativa para seguir adelante.

Como bien sabéis, existe más mérito en dar que en recibir. Por ello recibo esta insignia con doble agradecimiento, con admiración a la SAFA y con responsabilidad, como una deuda de gratitud que tengo contraída con ella desde que entré como azulejo en la de Fuente Álamo. Tras la mili, en 1996, entré en la SAFA de Écija respondiendo a la llamada de Paco Díaz, a quien tanto debo y aprecio (*toda aventura comienza, lo sabéis bien, por una llamada*): se aprende más compartiendo con los demás, en equipo y cooperativamente. Pasar de ser un estudiante en 1996 a ser un profesor ese mismo año hasta hoy, pasar de ser un alumno de SAFA a un docente en ella, es una **deuda de gratitud** con SAFA que siempre alentará mi vida, pues hace de ella un círculo, una alianza con ella.

Quiero agradecerlos, en esta ocasión que hoy se me brinda, estos 25 años de mi estancia, entre vosotros, como profesor en esta comunidad SAFA-Fundación Peñaflor; gracias a los diversos rectores y Directores generales de la Institución y a los tres directores gerentes del Centro SAFA de Écija en activo que he conocido: a **Paco Díaz**, que me llamó; a **Rafael Flores**, que me impulsó; y a **Jorge Arribas**, que me consolidó. He sido miembro del **Departamento de Pastoral** y, por vocación profesional, del de **Lengua castellana y Literatura**.

Hoy toca hacer un breve balance del primero: Pastoral somos todos y seguimos siendo obreros de la viña. Por ello doy las gracias al Señor, por haberme regalado también estos veinticinco años de Pastoral, en los tiempos del cura Manolo Blanco; de Paco López, Ángel Arenas y Javier Muruve; en los de Antonio y Manolo Parejo; en los tiempos de Quillo y de Majo Caracuel.

No un nuevo curso, sino un curso nuevo, viendo nuevas **todas las cosas en Cristo.**

Como profesor de *Lengua castellana y Literatura* sigo estando en deuda de gratitud con SAFA: desde mi primer año, he sido el **secretario del claustro** del Centro. Tras casi trescientas actas ininterrumpidas ya escritas en estos veinticinco años, hoy puedo decir que esta tarea ha supuesto para mí el **taller de la Lengua Española**, que sigo aprendiendo, y el origen no solo de los libros publicados sobre la Historia de la SAFA de Écija, la Literatura Universal, las antologías poéticas, los pregones o los diversos libros que en Écija he podido maquetar, prologar o presentar, sino incluso de mi pertenencia a la Academia “Luis Vélez de Guevara” o a la Universidad de Educación a Distancia. Écija, con la SAFA, me ha dado más de lo que merezco. Todo se lo debo a la Sagrada Familia de Nazaret, a la que desde chiquitillo cantaba villancicos en Navidad. Gracias a ella vine a Écija: la SAFA me ha integrado en esta **ciudad del Sol**, aquí han nacido y han estudiado, desde Infantil a Bachillerato, mis dos hijos, ecijanos, Pedro y Jesús (¡muchísimas gracias a todos sus tutores y profesores SAFA!); aquí **mi mujer, Pilar, mi columna** en la vida, y yo llevamos 25 años de Historia compartida con todos vosotros. Aquí, ya con cincuenta y dos años, y con menos pelo, y blanco, he nacido de nuevo en SAFA y vuelvo a entrar por su puerta hasta que Dios quiera.

En este cuarto de siglo en SAFA, aparte los vividos como azulejo, de pequeño, en la de Fuente Álamo, siempre he impartido **Lengua castellana y Literatura**, en casi todos los cursos y niveles, desde 1.º ESO hasta 4.º ESO, y tanto en FPB y Ciclos Formativos, como en primero y en segundo de Bachillerato. Por ello he podido conocer a muchas promociones de estudiantes, entre los que esta noche nombro a los que ya hoy son profesores, no alumnos, sino maestros de maestros SAFA: entre otros, como Manuel Díaz, estos doce **Hombres y mujeres para los demás**: Estrella y Maite Salés; Gelen Rodríguez, Mariri Vega y Ricardo López; Marisa García y Rocío Alarcón; Pilar Ballesta e Inmaculada Cejas; Lourdes Mateos, Leopoldo Luna o Patricia Yélamo...

Agradezco de verdad, en estos veinticinco años, lo agradezco una vez más, haber podido realizar mi primera vocación: la Lengua castellana y la Literatura. Pero también he impartido clase, de acuerdo con las circunstancias del Centro, en la SAFA de Osuna (¿te acuerdas, Manolo Blanco, de aquellas conversaciones en coche por la carretera?), y he dado clase de Religión en Bachillerato; de Francés en ESO o de Historia y Geografía en Jardín de Infancia.

Hoy lo recuerdo todo con agradecimiento, con mis luces y con mis sombras, y no en un nuevo curso, sino en un curso nuevo, tratando de ver y hacer nuevas todas las cosas en Cristo.

Levanto mi copa y brindo con todos vosotros, no ya por estos primeros 25 años, sino especialmente por los vuestros, por vuestra estancia en SAFA, por los retos y desafíos que aún nos aguardan, para que el Señor nos siga dando su luz y los talentos necesarios para responder a los signos de los tiempos en los cursos venideros.

¡Muchas gracias también a todos vosotros que me escucháis y me acompañáis, mi querida familia ecijana de sangre, mi querida familia de SAFA! ¡Nuevamente enhorabuena a los Premiados, Azuleja y Azulejo del Año, I Premio Marquesa de Peñafior, a Manuel Blanco Moncayo: ¡vuestro ejemplo nos edifica a todos!

¡Mucha salud, Hermanos! ¡Viva la SAFA!

Muchas gracias.

Ceferino Aguilera Ochoa